

Prospecto

Voluntad de estilo

Y todo ello realizado con voluntad de estilo: lo que hemos de decir, digámoslo, pero digámoslo como hay que escribirlo y no de otra cualquier manera, como se escribe que escribió Fernán Gonzalo en *La educación del Príncipe*, tal cual recoge el exergo.

El texto se hace autónomo, autosuficiente. El relato cuenta historias, leyendas, hechos, aventuras, realidades o ficciones, ensoñaciones incluso, pero las cuenta a través del lenguaje, y no de cualquier lenguaje, sino de aquel con el que debe hacerlo, del que le es propio a la obra. Traicionar al lenguaje específico, apropiado, *le mot juste* de Flaubert, el nombre exacto de las cosas de Juan Ramón Jiménez (*Que mi palabra sea / la cosa misma*) —voluntad de estilo, al fin—, sería no presentar una obra conclusa, acabada, perfecta, cerrada, una obra plena y suficiente; sería traicionar el oficio, al escritor que llevamos dentro; sería menospreciar la vida que llevamos viviendo, que tenemos vivida, y hacer que la vergüenza deba sobrevivirnos, retomando la *Carta al padre* de Kafka o el final de *El proceso*. [Véase **Complémentum (Manifiesto)**. **Taller. 1.10 Voluntad de estilo**]